

# El fracaso o la esperanza fallida del "Reino" (tal como lo esperaban) y su repercusión en el cristianismo

## PRIMERA PARTE

### LA ESPERANZA FALLIDA DEL «REINO TERRESTRE»

#### I. INTRODUCCIÓN

La importancia que esta cuestión tiene para el particular comportamiento y el compromiso político (o sería implicación en las realidades terrestres) del cristianismo se hará patente desde el planteamiento y desarrollo \*. Se hará visible cómo el alma judía que pasa a ser alma cristiana y que estaba tan centrada en el Reino Terrestre prometido, se va apartando cada vez más de él (por determinadas motivaciones psicológicas) y termina prácticamente por liquidarle.

Es preciso señalar claro el *punto de partida*. Cómo fue el reino davídico, la creída promesa de eternidad de la dinastía, la desaparición de la dinastía sin esperanza de vuelta, la fe que no se rinde nunca, sino que se reinterpreta fracaso tras fracaso, lo damos por supuesto y se puede ver estudiado en otro sitio<sup>1</sup>. Notamos que el comportamiento del alma judía a través del Antiguo Testamento quedaría como paradigmático y se repetiría

\* «Compromiso político» se suele tomar o en *sentido débil* refiriéndose a un sector particular de la sociedad (como es la administración del estado), o en *sentido fuerte*, refiriéndose entonces al proyecto de sociedad (*polis*) en su globalidad o conjunto en la intención de una *sociedad nueva* sobre módulos de justicia.

<sup>1</sup> Véase *El Reino de Dios a través del AT*, en Studium Ovetense (1979).

fundamentalmente en el comportamiento del alma cristiana. Este comportamiento consiste fundamentalmente en «una esperanza o promesa que no se cumple o no parece cumplirse y que se reinterpreta continuamente».

Resaltamos también algo muy importante, que es fruto de atenta observación de los textos. La esperanza de una restauración del Reino de David se mantiene siempre en el sentido real, terreno, político, y no espiritual y trascendente. Esto no obsta a que ese reino que se espera (apoyándose los creyentes en la fidelidad de Dios, por cuanto creen que ha sido Dios quien hizo la promesa) sea un reino de grandes contenidos religiosos como son el de ser un reino de la justicia perfecta, pero siempre en este mundo, no de una «justicia metaempírica».

Qué pensó Jesús de ese reino y de su naturaleza no lo vamos a considerar en el punto de partida, sino que podrá ser deducible a través de lo que entendieron sus discípulos, cuando le oyeron predicar lo que fue prácticamente el único tema de su actividad: la proclamación de la inminente venida del Reino (en un principio), y más tarde la proclamación complementaria de que él era el Rey de ese reino próximo, el Reino de David que Dios restituía a su pueblo<sup>2</sup>. Si Jesús predicó también una «Metanoia» (conversión) radical, esa «metanoia» era un elemento tradicional en la «constelación ideológica del Reino».

Los discípulos (en el estadio antes de la resurrección) lo entendieron literalmente de un reino político, sin ningún género de espiritualizaciones, tal como la idea venía del Antiguo Testamento.

En el ángulo de visión de los discípulos antes de la resurrección nos colocamos. Ese será el *punto de partida*. La *visión* de los discípulos que evoluciona (después del trauma de la muerte de Jesús) será la que nos transmita el cristianismo y sus comportamientos religiosos ante las realidades de esta vida.

## II. LOS DISCÍPULOS ANTE LA MUERTE Y EL FRACASO DE JESÚS

### 1. La «fe» primera de los discípulos

1.º Los discípulos en sus esperanzas y aspiraciones son una expresión del alma judía que venía caldeándose cada vez más

<sup>2</sup> Remitimos a un estudio que trata en parte sobre el pensamiento de Jesús: *El compromiso político de Jesús*, en *Biblia y Fe II* (1978) 151-174.

por la intervención de los apocalípticos. El momento solemne de la intervención de Dios haciendo por fin irrumpir milagrosamente en Israel el reino dado en David y prometido eterno, pero desaparecido y, no obstante, con una reiterada promesa de restauración estaba cerca. La esperanza era tensa y febricitante. La intolerable ocupación romana (que consta por los documentos) avivaba la espera.

2.º En esa coyuntura psicológica se presenta Jesús anunciando que ya viene el Reino y exigiendo «creer» a la «buena noticia» de la llegada del Reino. Jesús era además el Rey (Mesías) de ese Reino. Los discípulos «creyeron» de una manera singular a la «buena noticia» que predicaba el Profeta de Nazaret. Esa *fe especial* fue lo que les constituyó en «grupo escogido» del Nuevo Profeta venido de parte de Dios.

Los discípulos creyeron a la «buena noticia» predicada, dándole a «Reino» el sentido que tenía a lo largo de todo el Antiguo Testamento y que nadie había trasmutado o espiritualizado. (Si Jesús lo había espiritualizado, no se explicó suficientemente como para que se lo entendieran de diverso modo que el *tradicional* judaico de los Profetas y Apocalípticos).

## 2. «Fe» que permanece idéntica a lo largo del ministerio terreno de Jesús

La *prueba* de que lo entendieron en el sentido tradicional del AT está clara a lo largo de los Evangelios.

Es verdad que a partir de Cesarea de Filipo, según la actual presentación de los Evangelios, Jesús insiste en el desenlace trágico de su carrera y en dar un sentido salvífico a su muerte, tratando de explicárselo a los «embotados» discípulos. Pero esta presentación tiene todos los visos de ser una elaboración *postpascual*.

Los apóstoles lo entendieron a la letra, y sin duda su fiebre interior de ser testigos (y también actores) del gran acontecimiento subió hasta el máximo. Los sacrificios que se habían impuesto dejándolo todo iban a ser ampliamente compensados en breve.

Aun en la actual presentación evangélica (no obstante la intención de disipar el escándalo del fracaso de la muerte en cruz) quedan detalles muy significativos.

¿Les habló Cristo en alguna manera del Reino que ellos lo entendieran al estilo del Antiguo Testamento en alguno de los

aspectos como era el de *fertilidad material* de la «nueva tierra»?

En Ireneo (V,3,33) nos encontramos con lo siguiente:

«Los presbíteros que han visto a Juan, el discípulo del Señor, se acuerdan de haberle oído referir lo que decía el Señor a propósito de estos tiempos: «Vendrán días en que cada viña tendrá 10.000 sarmientos, cada sarmiento 10.000 ramos, cada ramo 10.000 brotes, cada brote 10.000 racimos, cada racimo 10.000 uvas, cada una de las cuales proporcionará 10.000 medidas de vino.

Y cuando un *santo* tome un racimo, otro racimo le dirá: «Yo soy preferible, cógeme y bendice al Señor por mí.» Lo mismo cada grano de trigo producirá 10.000 espigas, y cada espiga tendrá 10.000 granos, cada uno de los cuales dará cinco libras dobles de fina harina»<sup>3</sup>.

El Apocalipsis de Baruc (29,5) ofrece informes casi idénticos<sup>4</sup>.

Lucas 19,11 dice de los discípulos que «creían que el Reino de Dios iba a aparecer inmediatamente». Por esa razón comienzan a tomar posiciones. Ciertamente lo entienden en sentido material (y no en sentido trascendente).

En concreto, los discípulos Santiago y Juan piden al Maestro que les reserve los dos primeros puestos en el Reino, uno a su derecha y otro a su izquierda (Mc 10,37).

Todavía en la última Cena, cuando de nuevo Jesús les había del Reino próximo, los Apóstoles discuten sobre los puestos (Lc 22,24).

### 3. *La reacción primera ante la muerte de Jesús*

Esto supuesto, se comprende perfectamente la *reacción primera* de los Apóstoles ante el fracaso de la muerte de Jesús. Nunca pensaron que Dios le abandonaría a sus enemigos. La reacción de los Apóstoles está diciendo o que Jesús no les dijo nada (en contra de la actual presentación evangélica) o que estaban profundamente embotados sus espíritus para entender otra clase de mesianismo o «reino de Dios» diverso del que venía del AT. (Esta es la *presentación postpascual* de los Evangelistas.)

<sup>3</sup> PG 7, 1213-1214 (Ireneo V,33 y los demás capítulos siguientes).

<sup>4</sup> Cf. F. SCHÜRER, *Geschichte des jüdischen Volkes*, III (4.<sup>a</sup> ed.) 312.

1.º Jesús, por lo menos aparentemente y ciertamente a los ojos de los Apóstoles, tiene un rotundo fracaso. Había anunciado como profeta el reino próximo. El se había proclamado el rey de ese reino. La irrupción del Reino por una espectacular intervención divina iba a ser de un momento a otro. Jesús exigía fe en la veracidad de este anuncio. Los discípulos habían respondido con plena fe al mensaje y continuaban creyendo firmemente. Las gentes de Galilea, especialmente en Corozaim y Cafarnaum, si en un principio habían prestado fe al profeta venido de Nazaret, se la retiraron tan pronto como comprobaron que el Reino, anunciado para muy pronto, no venía. Jesús les recrimina por su incredulidad, pero su incredulidad se apoyaba en el no-cumplimiento del anuncio (Cf Mt 11,20-24).

Jesús se aleja de la incrédula Galilea que le niega fe al anuncio y se encamina a Judea y Jerusalem, donde tendrá lugar, por fin, la intervención de Dios.

Jesús es entregado a los romanos y juzgado como sedicioso político. Aun en la situación límite, como en la situación límite de la fe de Abraham, Dios podía intervenir trayendo el Reino anunciado. Pero Dios no intervino, al menos como se esperaba, y Jesús muere en la Cruz. ¿Qué significaban las palabras de Jesús en la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

Desde luego, en aquel momento, para los apóstoles, a través de cuya visión tratamos de contemplar los hechos, no podían significar otra cosa que Dios se había retirado de su profeta y dejaba falsos o incumplidos sus anuncios.

Por el mensaje creído, los Apóstoles se habían jugado su vida. Merecía la pena haberlo hecho, si el mensaje (de la venida del Reino) era verdadero. Pero ahora, no cumplido el mensaje y desaparecido trágicamente el profeta, todo se derrumba. Es una vida rota y hay que recomponerla.

El comportamiento de los Apóstoles es como de quienes no saben que la muerte trágica es la realización de un programa que Jesús lo había anunciado de antemano. Se encuentran con el fracaso imprevisto.

2.º *Huyen* o se vuelven a su Galilea natal, a sus ocupaciones, después de la ardiente ilusión de unos meses que terminó en el más estrepitoso fracaso.

Esta *huida a Galilea* iba a ser un gran problema para los Evangelistas, como se puede advertir críticamente a través de sus redacciones (¿cómo aquella huida o vuelta no fue la ex-

presión de su fracaso comprobado y una prueba clara de que no habían sido advertidos de antemano del desenlace de la muerte en cruz?)<sup>5</sup>.

### III. LA SUPERACIÓN DEL FRACASO EN LA VISIÓN DE LOS APÓSTOLES

#### 1. *La fe en la resurrección*

Pretendientes mesiánicos se habían presentado muchos, por ejemplo, Judas de Gamala, Teudas, etc.<sup>6</sup>. Terminaron en general a manos de los romanos. El pueblo, si los creyó, al ver su fracaso y el no cumplimiento de la venida del Reino prometido, vio en el fracaso que realmente tales pretendientes no eran el Mesías esperado. Los tuvo por heroicos patriotas noblemente entregados a la causa y liberación de sus paisanos contra los romanos, pero nada más. De todos modos, la esperanza de la liberación permaneció inflexible y sobrevivió.

¿Por qué con Jesús no sucedió lo mismo, a saber, que dejaran de tenerle por Mesías los que por Mesías le tuvieron? En el caso de Jesús surge un fenómeno nuevo, su resurrección, explíquese como se explique. No entramos en el hecho de la resurrección, ya que el tema que intentamos desarrollar versa sobre otra cosa. La fe de Pedro en la resurrección, surgida en Galilea, a donde se había retirado después del cataclismo primero de todas las esperanzas, la comunica a sus compañeros, que le creen. Esa fe le hace a Pedro retornar a Jerusalem. Retorna como apóstol de la nueva fe. El *contenido de esa fe* era que Jesús, que continuaba viviendo, volvería inmediatamente de junto a Dios (proclamado Mesías y con poderes) para realizar el Reino. Era preciso creerlo y estar preparados. El acontecimiento había sufrido un breve retraso por los pecados del pueblo. La conversión era necesaria<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> La «huida» de los apóstoles a Galilea fue un *problema*. «Huyeron todos» (al ver lo de Getsemaní) dicen *Mc* y *Mt* (*Mc* 14,50; *Mt* 26,56). Lucas y Juan corrigen el relato por una preocupación de edificación. Esa «huida» estaba prevista. «Todos vosotros sucumbiréis, pues está escrito: «Heriré al pastor y serán dispersadas las ovejas del rebaño; pero después que haya resucitado os precederé en Galilea» (*Mc* 14,27-28).

<sup>6</sup> Las alude Gamaliel en su intervención en el Sanedrín a favor del movimiento cristiano (*Act* 5,34-39).

<sup>7</sup> Esta predicación (con su contenido determinado) puede verse a través de los *Hechos de los Apóstoles*. La «liberación» unas veces aparece

## 2. La teologización de la muerte y la «nueva fe»

¿Y el fracaso de la muerte? ¿Y por qué la muerte? Empezamos un lento proceso de *teologización* del fracaso de la muerte. La muerte de Jesús entraba dentro del plan salvífico de Dios.

El contenido de la «fe cristiana» se modifica. El contenido de la fe, cuando predicaba Jesús, era que el Reino venía, y, según lo entendieron los discípulos, venía durante la proclamación de Jesús. El contenido de la predicación de Pedro y de los demás discípulos es que «Jesús vive, está declarado solemnemente Mesías por Dios, y va a venir en breve a traer el Reino que no ha llegado durante su vida terrena». Es la *segunda venida*, pero inminente.

Algunos creyeron a Pedro y a los discípulos. Otros, como es natural, no le creyeron<sup>8</sup>.

## 3. Otra vez el dinamismo de la reinterpretación en acción

El fenómeno que se estaba dando no era sino una *repetición* (tal vez, con *modalidades nuevas*) del que se había dado sobre todo en la última época del judaísmo, fenómeno de esperanzas fallidas y nuevamente reinterpretadas<sup>9</sup>.

Podemos detenernos brevemente en este *fenómeno psicológico* que ya había actuado y seguiría actuando. Para no remontarnos demasiado, rememoremos sólo lo registrado en el

---

*espiritualizada*, otras veces no. Por ejemplo, aparece *espiritualizada* en la respuesta de Pedro y los Apóstoles al Sumo Sacerdote: «Dios le ha ensalzado a su derecha como Príncipe y Salvador para dar a Israel el arrepentimiento y la remisión de los pecados» (Act 5,31). Otros textos: Act 2,36; 3,13; 3,15; 3,21; 10,38; 3,40.

<sup>8</sup> También, a través de los Hechos, aparecen estas reacciones de fe o de increencia al mensaje que transmitían los predicadores, fueran los apóstoles o fuera Pablo. Ante el primer sermón de Pedro creyeron muchos (cf. Act 2,41). Ante la actividad de Pablo en Tesalónica predicando que «Jesús era el Cristo», algunos (de los judíos) se convencieron y se juntaron a Pablo, como también gran multitud de griegos. Pero los judíos en general no (Act 17,2-5).

En el ambiente judío la tónica en general fue de *increencia*. Lo expresa claramente el Libro de los Hechos al final. El esfuerzo de Pablo por ganar a los judíos de Roma *para Jesús* tuvo escaso éxito. «Unos se dejaban persuadir por su palabra; otros, en cambio, seguían sin creer» (Act 28, 24-25).

<sup>9</sup> Cf. *El Reino de Dios a través del AT* (nota 1).

*libro de Daniel*<sup>10</sup>. La esperanza de la intervención de Dios, que traería (o restauraría) por fin el glorioso reino de David, se había avivado en diversas ocasiones, y en diversas ocasiones había quedado defraudada para volver de nuevo a encenderse.

En la persecución de Antíoco Epífanes, el autor del libro de Daniel prometía para muy pronto la intervención fulgurante de Dios, que destruiría al tirano y traería el reino de Dios para los Santos del Altísimo (el pueblo de Israel).

Algunos, sin duda, creyeron el mensaje del profeta. Otros, sin duda, no lo creyeron. Pero el reino de Dios prometido no vino. Sin embargo, la esperanza, si no en todos, en muchos sobrevivió.

El mensaje de Jesús, en lo externo, no se diferenciaba gran cosa del mensaje del autor del libro de Daniel. También aquí la esperanza de inauguración del reino (tal como fue formada en el alma de los apóstoles) para el tiempo de la vida terrena de Jesús no se cumplió. Sin embargo, la esperanza fallida rebrota y es relanzada hacia una segunda vuelta de Jesús para muy pronto. También esta forma de esperanza falló, y la esperanza vuelve a reinterpretarse.

Este es el *trasfondo general* sobre el que están compuestos los evangelios, que son la expresión del alma cristiana a partir de los años 70.

#### 4. *La nueva visión de los apóstoles como elemento de hermenéutica*

Por todo lo dicho hasta aquí son claramente discernibles las *dos etapas* en la psicología de los Apóstoles o las «dos visiones» respecto a la persona y mensaje de Jesús:

Una *visión* es la que tuvieron durante la vida terrena de Jesús; otra *visión*, que podemos llamar la «visión postpascual», es la que fueron teniendo cuando estaba en marcha la reinterpretación de sus primeras esperanzas fallidas.

En los actuales evangelios alternan promiscuamente las *dos visiones*, no pocas veces de una manera contradictoria. Este hecho ha de tenerse en cuenta a la hora de valorar o interpretar el Evangelio y el Nuevo Testamento en general.

<sup>10</sup> Cf. J. ALONSO, *Literatura Apocalíptica* (Madrid 1977) y *El Reino de Dios a través del Antiguo Testamento*.



#### IV. EL SEGUNDO GRAN FRACASO (EN LAS ESPERANZAS) EN TORNO AL REINO Y SU SUPERACIÓN

##### 1. *El problema de la dilación de la segunda vuelta*

El *primer gran fracaso* fue el de la predicación de Jesús anunciando la venida del Reino y el desenlace fatal de la ejecución de Jesús por los romanos. Dios no intervino *como se esperaba*.

Se supera este fracaso. Se forma la esperanza de que Jesús iba a volver muy pronto para inaugurar el Reino. Ese «muy pronto» se iba dilatando, dilatando. Pero la esperanza no cede. Encuentran explicaciones de esa dilación, como la de que «primero había de predicarse el Evangelio (la buena noticia) en todas las naciones», dándoles una opción para que pudieran «salvarse» entrando en el Reino al aceptar con fe el «Evangelio» (cf. Rom 11,26; Mc 13,10).

La espera inminente sigue en pie y ella condiciona el comportamiento de los cristianos en muchos aspectos.

##### 2. *El problema del «Reino que no viene» en la gran catástrofe de Jerusalem*

La esperanza se agudizó en los acontecimientos en torno a la destrucción de Jerusalem el año 70 por Tito y Vespasiano. Este acontecimiento, históricamente, en la génesis del cristianismo tiene tanta o más importancia que la muerte de Jesús, por cuanto que a partir de él se publican los Evangelios, es decir, la *visión del cristianismo*, que no puede menos de estar influenciada por lo que sucedió en el Calvario hacía tiempo, cuando Jesús fue ejecutado por los romanos, y por lo que sucedió por el año 70, cuando los zelotes, que buscaban y esperaban la restauración del Reino, fueron aplastados y Jerusalem y el judaísmo destruidos<sup>11</sup>.

Conviene especificar un poco más el momento y su contenido.

Dentro del cristianismo en marcha que espera inútilmente

<sup>11</sup> Es S. G. F. BRANDON (*The Fall of Jerusalem*) (London 1957) quien insiste en la importancia para la historia del judeo-cristianismo. El *subtítulo* es: «Estudio de los efectos de la catástrofe judía del año 70 en el cristianismo».

la venida próxima del Señor, se buscan razones para la dilación y signos precursores del acontecimiento.

La insurrección de los zelotes el año 66, en guerra sistemática contra Roma, trajo horribles convulsiones que, siguiendo a Daniel<sup>12</sup>, podrían considerarse como pródromos de la intervención de Dios definitiva. Los zelotes confiaban en ella, y en la Biblia tenían ejemplos y motivos para esperar. Dios había ayudado a los héroes israelitas del pasado que luchaban por su patria. Los «cristianos» no miraban indiferentes los acontecimientos. Las esperanzas de los zelotes y las de los cristianos eran idénticas, sólo que los cristianos creían que la realización divina del Reino sería llevada a cabo por Jesús, volviendo de nuevo, investido por Dios, con la misión mesiánica de establecer o restaurar el Reino. Cristo iba a aparecer de un momento a otro sobre las nubes del cielo.

### 3. *El «pequeño Apocalipsis sinóptico»*

Fue en medio de los trágicos acontecimientos y horribles sufrimientos del cerco de Jerusalem por el ejército romano, cuando se hizo circular el llamado «pequeño Apocalipsis» (Mc 13 y par.) con la finalidad (como en todos los Apocalipsis) de confortar la fe que podía vacilar en aquellos trágicos momentos:

«Cuando veais la abominación de la desolación de que ha hablado el profeta Daniel establecida en el lugar santo (que el lector ponga atención), entonces los que están en Judea huyan a los montes...»

(Entonces vendrá el gran acontecimiento del Reino en medio de una conmoción cósmica.) «El Sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, las estrellas caerán del cielo y los poderes de los cielos serán sacudidos. Entonces el signo del Hijo del Hombre aparecerá en el cielo», etc.)

El «apocalipsis» (para confortar) está puesto en labios de Jesús. La *seudonimia* es típica de la Apocalíptica<sup>13</sup>. Pero no puede ser de Jesús, pues Jesús esperaba el «Reino» durante su vida. Por otra parte, no se trata de un *discurso*, sino de una especie de hoja volante escrita, como puede aparecer por el paréntesis: «Que el lector preste atención.»

<sup>12</sup> Dan 9. Cf. *Literatura Apocalíptica* (nota 10) p. 71 y ss.

<sup>13</sup> Cf. *Literatura Apocalíptica*, p. 125 ss.

El real autor es un judío, pues se preocupa por el sábado.

Tal vez fue escrito en tiempo de Calígula, cuando estaba en pie la amenaza de colocar su estatua en el templo de Jerusalem, aunque no llegó a realizarse. En este caso «el apocalipsis» volvería a ser utilizado en los acontecimientos del 66, y fue más tarde incorporado por Marcos en la publicación de su evangelio.

El año 70 fue la toma de Jerusalem en medio de horrores espantosos que están ampliamente descritos en la obra de Flavio Josefo.

La *primera parte* del drama (los horrores) se estaban realizando o ya se habían realizado. Pronto se realizaría la *segunda parte* de la presunta profecía, o sea la *venida del Reino...* «Sucederá en esos días», según Marcos, que escribe por el año 71, es decir, en los días subsiguientes a la ruina de Jerusalem. En el momento que escribe Marcos podía ser (debía ser) de un momento a otro.

No ha sido unos 20 años más tarde cuando escriben Mateo y Lucas. Lucas sigue creyendo, no obstante, que será pronto, por cuanto cita en esta forma una frase de Jesús, a saber, que «algunos de los discípulos» (Lc 9,27) verán antes de morir el Reino de Dios.

El momento que señalaba Marcos falló. Según Lucas, podía haber todavía margen, por cuanto que «algunos discípulos podían todavía quedar en vida» hacia el año 90.

Lucas coloca un período intermediario que no puede ser muy largo, si la generación que ha contemplado la ruina de Jerusalem ha de asistir a la inauguración del Reino: «Las naciones hollarán a sus pies Jerusalem hasta que sus tiempos se completen» (Lc 21,24.32).

*Mateo* dice simplemente que el Hijo del Hombre aparecerá en seguida después de la catástrofe del 70.

#### 4. *El Apocalipsis de Juan y los escritos de Pablo*

A través del *Apocalipsis* y los escritos de Pablo podríamos observar un comportamiento parecido de los cristianos. Jesús, que había de volver pronto, no volvía, y la historia seguía desarrollándose en plena indiferencia para las *esperanzas* fallidas de los cristianos creyentes.

### 5. *La superación de la indefinida dilación*

La fe de muchos siguió inflexible, no obstante que las «esperanzas» no se cumplían nunca. Otros se refugiaron en la *in-creencia*, como lo refleja 2 Ped 3,3. Esta situación psicológica tenía que reflejarse en el comportamiento ante las realidades terrestres.

## SEGUNDA PARTE

### LA REPERCUSION DEL FRACASO DEL «REINO TERRESTRE» (ESPERADO) EN LA TEOLOGIA Y EN LA ETICA CRISTIANA

El trasfondo psicológico del cristianismo, que se le puede designar como de una tensa espera que en definitiva queda defraudada, al menos en la forma de lo que esperaban, condiciona *muchos aspectos* de la Teología y de la Ética que han venido a quedar reflejados en pasajes neotestamentarios que pertenecen a sectores y tiempos diversos.

Vayamos enumerándolos, sin orden lógico especial.

#### I. LA ÉTICA DE ÍTERIM Y LA ÉTICA INTEMPORAL

##### 1. *Ética de íterim*

Si se espera para muy pronto la venida del Reino, una realidad histórica que lo va a transformar todo milagrosamente (tal era el modo de concebir la *nueva edad*), no tenía sentido afanarse demasiado por las realidades terrestres que iban a ser trasmutadas muy en breve.

Esta observación vale para el tiempo de Jesús y para el primitivo tiempo apostólico marcado por la expectación de la parusía inminente<sup>14</sup>.

1.º Como ejemplo se pueden poner los consejos de confiar en la Providencia: «No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el

<sup>14</sup> La conciencia de la Iglesia en marcha después de la resurrección, aunque sea la de un *retraso* en la Parusía, sigue siendo de *inminencia*.

vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas?... No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer, qué vamos a beber, con qué vamos a vestirnos? Todas estas cosas son los paganos quienes las buscan. Pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad, pues, primero su Reino y su justicia<sup>15</sup>, y todas estas cosas se os darán por añadidura. Así, pues, no os preocupéis del mañana; el mañana se preocupará de sí mismo. Cada día tiene bastante con su propio mal» (Mt 6,25).

Este comportamiento tiene sentido, si el mundo actual y su funcionamiento va a durar poco porque Dios va a intervenir en breve, pero no lo tiene para el modo normal del mundo, en el cual, si uno no se afana (sobre todo los necesitados) por las necesidades de la vida, pronto se vería en la extrema miseria y en el abandono.

2.º Parecido sería el enjuiciamiento sobre el precepto de «dejarlo todo y dárselo a los pobres y seguir a Cristo» (Mc 10,21), como el «de venderlo todo y darlo de limosna (Lc 12,33).

3.º En el cap. 7 de la Primera Carta a los Corintios tenemos algo parecido respecto a realidades de la vida presente, como el matrimonio y la esclavitud. Pablo, sobre la base de que «este orden de cosas concluye» (7, 29-31), da el consejo de sentido común de que no merece la pena tomar con empeño gestiones para salir de la esclavitud, contraer matrimonio, hacer por separarse en un matrimonio no bien avenido. El mundo que concluye y el mundo nuevo que viene lo arreglará todo<sup>16</sup>.

4.º Los primitivos cristianos que nos pintan Los Hechos de los Apóstoles procedían en sus comienzos conforme a los consejos de Jesús (cf. Act 4,32-35). El problema serio se pre-

<sup>15</sup> En «preocuparse del Reino y de su justicia», «justicia» puede ser la «fex» (como la de Abraham computada *como justicia*, Gen 15,6), pueden ser también las disposiciones de «metanoia» para que venga el Reino y no se retrase más de la cuenta. Puede designar ya una «ética intemporal», como ciertamente significó más adelante.

Es grande el parecido de este pasaje, en lo que supone de actitud, con el pasaje de 1 Cor 7, donde «buscar las cosas del Señor» (prepararse y estar preparados para su venida) se contraponen a las «preocupaciones mundanas» del mantenimiento de la familia (cfr. 1 Cor 7,32-35).

<sup>16</sup> Lo que fue, por una circunstancia determinada, característica del cristianismo naciente en tensa espera de la consumación del mundo, a saber, centrarse en la otra vida y conceder poca importancia a este mundo, seguiría siéndolo, aun cuando pasó aquella circunstancia.

senta cuando el tiempo pasa, Jesús no viene y los víveres escasean.

## 2. *Ética intemporal*

Pero si el mundo dura, no hay más remedio que afanarse por las realidades temporales, y los preceptos del Sermón del Monte hay que interpretarlos de una manera «atenuada» de modo que puedan valer para este mundo tal cual es, y que no ha cambiado ni lleva trazas de cambiar sustancialmente. El mundo tal como es exige *otra ética*.

1.º En los escritos paulinos tenemos los ejemplos en la segunda parte de su vida, cuando ha desistido de la esperanza de estar él personalmente en vida cuando la parusía<sup>17</sup>.

2.º Y tenemos otro ejemplo en la interpretación del «Padre Nuestro». El Padre Nuestro centrado en torno a la petición de la venida del Reino, a la que las demás peticiones son equivalentes, refleja claramente la tensa espera, tanto en el tiempo de Jesús como en los comienzos de la Iglesia primitiva. Sin embargo, al ver la Iglesia en marcha el retraso de la Parusía y que el mundo parecía tener amplia duración por delante, se adapta la oración, como puede ser visible en algunas *variantes* y en las interpretaciones, para que pueda ser valedera intemporalmente en un mundo sin cambio con acento en la ética de la vida cotidiana normal<sup>18</sup>.

## II. LA DESPOLITIZACIÓN Y ESPIRITUALIZACIÓN DEL «MESÍAS» Y DEL REINO

Determinadas fuerzas están aquí en acción que surgen de las circunstancias históricas y psicológicas de la Iglesia en marcha bajo el impacto del fracaso del Reino que «no viene».

### 1. *Espiritualización del Reino*

Ese Reino que era político y que no acababa de venir es espiritualizado y trasladado (con una fe heroica) de la tierra al cielo. De esta manera se conseguían *dos objetivos*: paliar el

<sup>17</sup> Cf. J. ALONSO, *Pablo y las realidades terrestres, o la espiritualidad seglar* (Santander, 1967, Folletos «ID»); y en: *Iglesia Viva* (1967) 159-167).

<sup>18</sup> Cf. *Teología del Padre Nuestro* (Casa de la Biblia, Madrid 1967).

fracaso y evitar oposición de parte de los romanos hacia el cristianismo, una vez que el cristianismo (procedente del judaísmo) no era un movimiento político subversivo (contra los romanos), como lo había sido originariamente en el zelotismo. Esta despolitización es visible en muchos textos. Citemos sólo algunos.

1.º Juan no habla de «Reino», sino de «vida eterna» aquí y ahora.

Cuando Jesús está ante Pilatos y se le pregunta si es Rey de los judíos, responde, según Juan, que «su Reino no es de este mundo» (Jn 18,33-37)<sup>19</sup>.

Si en otra ocasión emplea Reino (Jn 3,5) es para afirmar que «sólo el que renaciere del Espíritu podría entrar en el Reino».

Según Juan, la «segunda venida de Cristo» tiene lugar en la presencia del Espíritu (cf. v.g. Jn 16,4 ss)<sup>20</sup>.

Hay algún texto de Juan, de «escatología futurística» (v.g. 6,54) que algunos intérpretes tienen por *glosas* de algún autor eclesiástico que quiso poner de acuerdo con la doctrina tradicional las ideas joánicas para facilitarle la entrada en el canon<sup>21</sup>.

2.º En la *parábola de los viñadores* está bien visible una reinterpretación en acción (en el sentido espiritualizante) del reino que no vino (al menos como lo esperaban).

El «reino» estaba prometido a los judíos a través de todo el Antiguo Testamento. El Reino no ha sido devuelto a los judíos en el sentido que lo esperaban. Por otra parte, los judíos (destinatarios de las promesas) no habían creído el anuncio de Jesús (a excepción de muy pocos). Todo era una apariencia de fracaso. En esa parábola se responde en cierta manera.

El Reino ya no será para los judíos, según Mt 21,43, que hace decir a Jesús, refiriéndose a los judíos: «Por consiguien-

<sup>19</sup> Jesús es Rey, pero no al estilo de los reyes de este mundo, sino para dar testimonio de la «verdad» (es decir, para un reino espiritual). Juan hace así más verosímil la presentación de Lucas del proceso ante Pilatos en la que queda muy de relieve una dificultad: ¿Cómo Pilatos ante uno que por lo menos no rechaza ser rey de los judíos, dice no encontrar en él causa? (Cf. *El compromiso político de Jesús*, citado en la nota 2).

<sup>20</sup> Según esta idea, que se encuentra difusa por otros pasajes neotestamentarios, el reino está representado por el «espíritu de Jesús» actuante en la Iglesia.

<sup>21</sup> Tal es la teoría de R. BULTMANN en *Evangelio de Juan*.

te, el Reino de Dios os será quitado y se le dará a una nación («eznei») que produzca sus frutos» (frutos dignos del Reino). Queda respondida una dificultad de que Dios parecía no haber cumplido la promesa del Reino. El Reino estaba en marcha (en sentido espiritual) entre los gentiles. Pero ¿falló la promesa de dárselo a los judíos? No. No se le devuelve a los judíos porque se hicieron indignos de él. Pero se introduce un nuevo elemento para responder a la dificultad. Este elemento procede de Pablo (que es quien lo elabora, Rom 9,7) y aquí está utilizado implícitamente.

Este nuevo elemento es una concepción nueva de Israel. Israel no es un pueblo «biológico», sino que es un pueblo que cree o hace frutos dignos de ese pueblo (es hijo de Abraham no por raza, sino por fe). El «Israel de la carne» no realiza esos frutos, pero sí los realiza el nuevo *pueblo de creyentes* convertidos, y por eso van a sustituir a Israel, que queda marginado.

Mediante *esta reinterpretación*, Dios no ha fallado en cumplir la promesa del Reino a los judíos. El Reino aparece espiritualizado. El Reino es algo que consiste en frutos de buenas obras en consonancia con él.

*En la promesa del ciento por uno*, se dice en Marcos (10,29-31) que se recibirá el ciento por uno *ahora en este tiempo*, y la vida eterna en el siglo venidero. En Mt 19,27-30 se omite la frase «ahora en este tiempo». De este modo las recompensas quedan trascendentalizadas y pospuestas al más allá.

3.º En el *Corpus Paulinum*, mediante la concepción del «Cuerpo Místico», la concepción de Reino queda profundamente espiritualizada.

Esa *realidad* que sustituye al Reino se la califica varias veces de MISTERIO (v.g. Rom 16,25). El «Reino» prometido en el AT sería, desde luego, algo maravilloso, pero no tenía nada de «misterio». Era un reino terreno al estilo de los reinos humanos, pero con un gran contenido de justicia.

A esa realidad misteriosa se refiere Pablo en 1 Cor 2,2 ss.: «Juzgué [al llegar a Corinto] no saber nada entre vosotros, sino a Cristo Crucificado [Cristo Salvador mediante la Cruz].

«Hablamos de sabiduría entre los perfectos, pero no de sabiduría de este mundo ni de los príncipes de este mundo abocados a la ruina, sino que hablamos de una sabiduría de Dios, misteriosa [en misterio, el secreto de la salvación realizada en



Cristo (Rom 16,25)], escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para gloria nuestra, desconocida de todos los príncipes de este mundo, pues de haberla conocido no hubieran crucificado al Señor de la Gloria.»

La idea del *cuerpo místico de Cristo* es un sustitutivo del Reino. El bautismo introduce en esa gran realidad cristiana, donde «no hay judío o griego, libre o esclavo, varón o hembra, sino que todos son uno en Cristo» (Gal 3,28).

El Reino ha llegado (aunque no del todo). Estamos en escatología realizada.

4.º Otro texto que citamos es la *Epístola a los Hebreos*. La epístola a los Hebreos es un campo magnífico de observación, de sondeo de la opinión del cristianismo en marcha.

Aquí claramente el reino político esperado por los judíos (esperanza que pasa a los cristianos) se ha convertido en el «cielo».

La verdadera patria de los cristianos no está aquí abajo; está en el cielo (13,14: «No tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos buscando la del futuro»). Esa patria es la Jerusalem celeste, donde reside el Dios vivo, donde residen las multitudes angélicas, adonde han llegado ya las almas de los justos que han concluido su peregrinación, particularmente las almas de los cristianos de la primera generación (12,22-23).

Ese «cielo» lo esperan (11,1) los cristianos que caminan sobre la tierra. Por lo demás, su espera no será larga, pues se acerca el Día (10,25). La inminente venida del «Reino político» tendrá lugar en el cielo.

«Estamos al final de los tiempos.» Cristo se ha manifestado ahora una sola vez, en la plenitud de los tiempos («El tiempo se ha cumplido») para la destrucción del pecado mediante su sacrificio (9,26)<sup>22</sup>.

Compárense estas afirmaciones con la predicación de Jesús («El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios se ha acercado, creed a la buena noticia y convertíos.») Todos estos elementos se encuentran en «Hebreos», pero el «Reino» está profundamente espiritualizado.

*El elemento de la «fe»* es necesario. Que los cristianos conserven su fe (fe en que Cristo ha realizado la redención espiritual), pues sin la fe no podrán *salvar* su alma (10,35.39). Tam-

<sup>22</sup> Cf. H. DELAFOSSE, *Épître aux Hébreux* (Paris 1928). También la *Epístola a los Efesios* (y otras) son campo magnífico de observación.

bién el concepto de «salvación» está profundamente espiritualizado (cf. Rom 10,9)<sup>23</sup>.

El *reino terrestre* ha sido liquidado. El reino terrestre era el contenido de las promesas. El autor de la Carta expresamente dice en 8,6 que la *primera alianza* (que no se cumplió) ha sido sustituida por «una mejor alianza con mejores promesas». El autor no se hace cargo de la dificultad que se presentaba obvia para la «fe». Si las primeras promesas no se cumplieron, ¿se cumplirían las *segundas mejores*? Tal vez estaba implícita la respuesta en el sentido que en las «mejores promesas» se cumplirían de una manera eminente las primeras.

Volveremos a tomar la epístola a los Hebreos como lugar de observación para otros puntos análogos.

## 2. La desaparición definitiva del «Reino terrestre»

Damos a continuación a grandes rasgos la suerte que corrió en los primeros siglos del cristianismo el «reino terrestre» hasta su desaparición del ámbito del pensamiento y sustitución por el fenómeno histórico de la Iglesia en marcha. El «Reino» se realizaba en la Iglesia.

1.º La esperanza de la segunda vuelta para inaugurar el Reino, al diferirse una y otra vez, llegó a crear en varios ambientes, como ya hemos indicado antes, el *escepticismo*. Eso es lo que refleja la 2.ª Ped (3,3-6) y la Primera Carta de Clemente Romano (23,3).

2.º En otros ambientes se superó la dificultad de la dilación insistiendo en la escatología realizada, como en el *cuarto evangelio* y en la epístola a los *Efesios*, donde la nota de la escatología clásica ha desaparecido totalmente y el acento está puesto en el aspecto místico de la unión con Cristo aquí y ahora.

3.º En otros sectores siguen aferrados a la esperanza clásica, y cuando todos iban muriendo, esperan *la resurrección corporal* como el primer acto de inauguración del reino terrestre.

El carácter terreno del Reino consta por muchos textos del primitivo cristianismo postneotestamentario. Si tan arraigada se encuentra la creencia, ello es prueba de la fuerza con que entendieron la predicación de Jesús en el sentido de las esperanzas tradicionales que venían del Antiguo Testamento (cf. Cerinto citado por Eusebio (3, 28, 1-4), Ireneo (5, 33, 3)). Esta esperanza había sido reavivada por el Apocalipsis, que, siendo una síntesis y una reinterpretación de las promesas antiguas entendidas a la letra, recogió también la

<sup>23</sup> La «salvación» primera era *librarse* de la intervención justiciera de Dios destruyendo a los enemigos (cf. 2 Tes 1,7), destrucción de la que escaparían («se salvarían») los creyentes.

esperanza judía referente al milenio o duración del reino terrestre de Cristo cuando volviera (Ap 20,2ss).

1.º *El reino terrestre a partir de S. Justino*

a) *San Justino*, a quien se debe la frase explícita de la *segunda venida* (Apol 53,3; Dial 14,8; 40,4; 54,1; 110,2), entendió a la letra lo del Apocalipsis (Dial 81,4): «Pasarán 1.000 años en Jerusalén, después de la resurrección universal.»

En 40,4: «Los Profetas han anunciado una *segunda venida de Cristo*. Y es en el mismo lugar de Jerusalem donde le reconoceréis.» (En el momento en que escribe Justino, Jerusalén está totalmente destruida, no queda sino el emplazamiento.)

113,3. Jesús reunirá al pueblo disperso y dividirá la buena tierra (la tierra de Palestina) a cada uno. No como Josué, que no siendo ni Cristo, ni Dios, ni hijo de Dios, procuró una posesión momentánea. Jesús, después de la santa resurrección (después de la resurrección de los santos), nos procurará una posesión durable.

119,5. «Con Abrahán heredaremos la tierra santa, recibiremos la herencia durante un tiempo limitado, siendo hijos de Abrahán por la misma fe.» (Otros textos: 139,5. Dial 80,4, etc.)

b) *Ireneo*, aunque muchos copistas han hecho desaparecer de la mayor parte de los manuscritos los últimos capítulos de su obra, sigue en la misma línea que Justino (5,32,1).

El milenio no es sino el cumplimiento de la promesa de la tierra a los Patriarcas (32,2); de las palabras de Cristo prometiendo a sus discípulos recompensas terrestres (33,1 y 2); de las palabras de Juan referidas por los ancianos; de las palabras de los Profetas (33,3,4; 34,1,4).

En Ireneo está claro (5,33,2) el sentido milenarista del reino, y dentro de él entiende el céntuplo prometido en el Evangelio.

c) Tertuliano (Adv. Marc. 3,24) también trata el tema del Reino de Cristo en esa segunda vuelta. Pero habla de «delicias espirituales»... Tertuliano ha intentado purificar así el reino de Cristo.

Marción se burlaba del Cristo de los católicos. Si Tertuliano lo purifica, es respondiendo a Marción.

d) Se podría seguir la idea en muchos autores (Hipólito, Cipriano, etc.).

e) Fue principalmente Orígenes quien provocó eficazmente, mediante la espiritualización y alegorización de los textos, la desaparición de la idea del reino terrestre. Tenía ya bastante base en algunas indicaciones precedentes. Del Apocalipsis, Dionisio (discípulo de Orígenes, Eusebio 7,24 y 25) afirma que no se debe entender literalmente. También dice del Apocalipsis que el autor no es el Apóstol Juan, aunque se trata de un autor inspirado.

f) Jerónimo llama al milenio «fábula judaica». Sin embargo, enumera los autores que lo siguen (cfr. 18 *Proemio al Comentario a Isaías*).

g) Agustín se adhirió al principio al milenarismo<sup>24</sup>. Pero luego se separó e interpretó alegóricamente el Apocalipsis. El reino es la Iglesia. Sus exégesis no dejan de producir cierta impresión de embrollo, pero expulsaron el milenarismo de la teología.

#### 4. Despolitización de «Jesús-Mesías»

1.º *Título originariamente contra los Romanos.* El título de «Mesías» (Rey) llevaba enorme carga política, tanto como Reino. El Mesías era «el Rey» del Reino<sup>25</sup>.

2.º *El título vaciado de contenido político.* Paralelamente a la «espiritualización» del Reino, corre por los escritos del NT la espiritualización o despolitización del título de «Mesías».

El título de Mesías (con el significado de Rey) se evapora. Actúan aquí los mismos dinamismos psicológicos: paliar un fracaso, y no chocar con el Imperio romano predicando un movimiento cuyo fundador llevaba el título de «Rey», que implicaba en Palestina la desaparición del dominio romano, y también fuera de Palestina, puesto que en las *Promesas* el Reino judío incluía el dominio sobre el mundo.

Este aspecto de reivindicaciones judaicas, fuera de ser peligroso oficialmente ante el poder romano, no tenían garantías de aceptación entre los gentiles que se convirtieran al cristianismo. Si el movimiento cristiano hubiera quedado confinado en el mundo judío, el título de «Mesías» (con su contenido original) hubiera más fácilmente conservado su vigencia.

Pero el cristianismo, aceptado dentro del judaísmo por algunos, se desvincula del judaísmo y va a los gentiles. Los nuevos cristianos, de procedencia gentil, ni participaban ni estaban sensibilizados ni a las esperanzas ni a los odios de los judíos. No execraban al poder romano, al que veían como garantía del orden y la paz. No podían vibrar como los judíos, con la esperanza de la restauración del Reino de Israel. Y era normal que el título de Rey en Jesús (Rey del Reino davídico) les dijera muy poco. Conservan para Jesús el título «Cristo» (procedente del ámbito judío), pero ese título se vació de su primer sentido y quedó convertido en un puro nombre (Cristo o Jesús-Cristo).

El título «Cristo» ya no connotaba la destrucción del Imperio romano y el restablecimiento del trono de David. A sus

<sup>24</sup> Cf. *De civitate Dei*, 20,7,1.

<sup>25</sup> Cf. *El compromiso político de Cristo* (citado en nota 2).

ojos, Jesús no era un Rey. Era el «Hijo de Dios», redentor universal de la humanidad.

3.º *El título relleno mediante la teologización de la muerte.* El título de *Cristo* fue llenado de otra manera y tuvo otro contenido distinto.

En *síntesis*, la muerte de Jesús, que fue un fracaso (en la línea de lo esperado), fue sometida poco a poco a un proceso de «teologización», de tal manera que vino a ser una pieza clave salvífica en el plan de Dios. «Cristo-Rey», de liberador de los romanos (en la primera acepción) pasaría (en una segunda acepción) a ser víctima expiatoria que nos libera del pecado y del demonio, y pasaría a ser doctor que nos trae la verdad y la vida eterna<sup>26</sup>.

A título de ejemplo, podemos volver al autor de «Hebreos» en su afán de «teologizar» la muerte de Jesús, es decir, dar alguna explicación de por qué Jesús murió y tenía que morir. He aquí, resumidas, las ideas al respecto.

Cristo, aun siendo tan excelso, ha venido a la tierra a *so-correr* (*epilambánein*) a la posteridad de Abraham (2,16). Para eso era preciso asemejarse en todo a los hombres (2,17). Ha muerto, y su muerte ha sido para nosotros el principio de salvación.

¿Por qué ha muerto? Porque lo exigía su *sacerdocio* y la alianza que había venido a fundar.

Como *sacerdote* establecido por Dios, Cristo ha tenido que ofrecer un sacrificio por los pecados del pueblo (7,27; 9,26). Y como la inmolación de animales que constituían los sacrificios mosaicos no procuraba sino una purificación carnal (9,13), Cristo tuvo que inmolar su cuerpo, según lo que estaba profetizado en los Salmos (40,5-10).

Igualmente la nueva alianza reclamaba la muerte de Cristo. La antigua alianza que quedaba abrogada (8,13), había sido inaugurada con sangre (9,18); casi todas las cosas, según la ley, se purifican con la sangre, y sin efusión de sangre, no hay perdón (9,22). De aquí que era necesario para Cristo inaugurar la nueva alianza mediante un sacrificio, pero más excelente (9,23), que, conforme al oráculo del Salmo ya citado (10,5-10), ha consistido en la inmolación de su cuerpo.

<sup>26</sup> Cf. *La vida y muerte de Jesús dentro del esquema de pensamiento del sacrificio*, en: *CultBibl* 30 (1973) 67-86. Véase también *Studium Ovetense* II (1974), *Aspectos... antropomorfísticos en la presentación de la muerte de Cristo como salvífica*, p. 291-313.

Hay otras razones para la muerte de Cristo, como son el que habiendo adoptado Cristo en alguna manera la condición de los hombres a quienes venía a ayudar, debía someterse a la ley del sufrimiento que gobierna a los hombres (2,10).

Además, el espectáculo de los sufrimientos de Cristo es un aliento para los hombres que, en la escuela de su maestro, aprenden a soportar la adversidad (12,3).

En fin, Cristo, que ahora está recompensado a causa de su muerte (2,9), sabía de antemano que Dios le recompensaría si consentía en morir, y ha aceptado la muerte para obtener la recompensa prometida (12,2).

De una manera un tanto sutil, el autor de Hebreos trata de probar o mostrar cómo Cristo, mediante su muerte, nos trae la salvación y liberación de los pecados.

Como *complemento* de la observación efectuada en la Carta a los Hebreos, notamos que la Carta no pudo ser escrita por Pablo o sus adláteres.

Aquí Cristo es el redentor de los pecados. Según Pablo, en pasajes claramente suyos (Rom 4), Cristo era un hombre encargado por Dios de realizar la promesa hecha en otro tiempo a Abraham (así se creía entre los judíos) de dar a la posteridad de este patriarca la posesión de Palestina (y del mundo entero). Llevado a la muerte por la maldad de los hombres, no había podido durante su carrera terrestre cumplir su misión. Pero volvería en breve equipado de poderes soberanos.

Los cristianos eran hijos de Abraham (por la fe), y así estaban llamados a beneficiarse de las promesas hechas a este patriarca. Muy pronto, por la fe en Cristo, iban a heredar la Palestina (y también el mundo entero).

Pero la nueva visión de la misión de Cristo que da la epístola a los Hebreos, el autor pide firme fe y perseverancia y previene contra la apostasía que sería sin remedio (6,4-8; 10,26-31).

Previene también contra la posible desesperanza ante tantas promesas que no se cumplieron y apunta una *teología de los sufrimientos*.

Que no se dejen desanimar por las pruebas del tiempo presente, pues Cristo, que ha padecido, les ha enseñado a padecer; por lo demás, es para nuestro bien por lo que Dios nos castiga (12,1-11). Tenemos aquí otro aspecto de la teologización del fracaso de la cruz. Lo que históricamente fuera un castigo in-

fligido por los romanos (con lo que no se contaba), está convertido en un «ejemplo para los sufrimientos de la vida».

La «Cruz» (y el dolorismo) marcaría la visión cristiana de la vida.

### III. LA ACTITUD DEL CRISTIANISMO NACIENTE ANTE ROMA

Más o menos se ha ido insinuando en las páginas que preceden. Lo recapitulamos aquí de una manera más sistemática.

En síntesis, se ha pasado del odio exacerbado a los romanos opresores al mayor conformismo y acatamiento del poder. Esto es lo que se refleja en casi toda la literatura del cristianismo naciente, y el cambio se ha operado por las razones expuestas precedentemente <sup>27</sup>.

#### 1. *El odio a los romanos*

Estaban esperando la liberación de Israel. Desde la conquista de Palestina por Pompeyo, los judíos execraban a los romanos y anhelaban el día en que éstos fueron expulsados de la Tierra Santa. Esta ansia de liberación era especialmente tensa entre los años 60-70, que coinciden con la insurrección en guerra sistemática de los zelotes contra Roma. La esperanza de liberación era de todo el judaísmo, pero aquellos de entre los judíos que eran cristianos contaban, para ver realizada su esperanza, con Jesús, que había sido declarado por Dios Mesías y que había de venir en breve.

Esta liberación, esta «consolación» (Lc 2,25.29), consta claramente por los libros de Josefo (Antiq. 17,10; 17,1). Y consta claramente por los Evangelios que comienzan a escribirse por aquella época.

<sup>27</sup> Un libro reciente en español donde se trata este tema del conformismo progresivo del cristianismo naciente ante el Imperio romano es el de G. PUENTE OJEA, *Ideología e historia. La formación del cristianismo como fenómeno ideológico* (2.<sup>a</sup> ed., Madrid 1976). (El resumen de la tesis podría ser éste: El cristianismo se inicia como un movimiento revolucionario encaminado a la destrucción del estado en cuanto poder al servicio de ciertas clases dominantes, y concluye, dentro de los periodos históricos sometidos a análisis, como un movimiento de arrogación, más o menos directa, del poder político en cuanto legitimador de las estructuras de dominación integradas en la república cristiana, pasando como etapa intermedia, por ser un movimiento espiritualizante marginal del estado, pero rigurosamente obediente a los poderes económicos, sociales y políticos constituidos.)

Jesús era el hombre providencial que había recibido de Dios la misión liberadora de Israel. Tal era la esperanza popular.

La actitud de odio a los romanos en el judaísmo es fácilmente detectable a través de todos los escritos netamente judíos. Es significativa la actitud de los escritos de Qumran<sup>28</sup>.

## 2. *La actitud conformista*

Damos sólo algunas indicaciones sin desarrollar.

1.º Los *evangelios* (empezando por el de Marcos) son pro-romanos y anti-judíos. Dejan bien a los romanos y mal a los judíos. Prácticamente la muerte de Jesús, que corresponde fundamentalmente a los romanos, queda aminorada notablemente y trasladada en su mayor parte a los judíos. Los probablemente zelotes que intervienen en el Evangelio (héroes de la resistencia nacional) son vistos bajo la óptica romana y considerados como «bandidos».

La actitud de resistencia, característica de los zelotes, aparece en el evangelio convertida en pacifismo resignado. La ética de lucha se transformó en una ética de resignación y mansedumbre.

2.º En la obra de Pablo, es célebre para este punto el capítulo 13 de la Epístola a los Romanos, donde el autor, sea quien sea, lleva hasta el culmen el *romanismo* en una justificación y aceptación de la situación vigente. «Es preciso someterse a los poderes civiles no sólo por el temor del castigo, sino por conciencia.»

Se cierra el paso en este pasaje a la actitud reaccionaria ante las posibles injusticias sociales y políticas.

Aquí se insiste en un segundo mundo de los cielos —compensatorio de las frustraciones presentes, consecuencia de la explotación—.

Era la justificación y el mantenimiento del orden socioeconómico vigente.

3.º Los siglos inmediatos *postapostólicos* consumarán la amigable convivencia entre la Iglesia y el Estado, constituyéndose a gran distancia del «Evangelio Primitivo» que proclamaba Jesús en contra de los romanos (como lo había proclamado en cierta manera precedentemente «Daniel» en contra de los seleucidas de Antioco Epifanes).

<sup>28</sup> Cf. E. F. SUTCLIFFE, *Hatred at Qumran*: HeythJ 1 (1960) 179-88.



El movimiento cristiano cristaliza en la Iglesia en relaciones amigables con el Estado<sup>29</sup>.

#### IV. VISTA PANORÁMICA DEL CRISTIANISMO EN LO REFERENTE A SU COMPROMISO POLÍTICO

1. El *cristianismo primitivo*, muy a los comienzos, se encontraba acuciado por intereses perentorios que no eran los de la actitud política, como pudieron haberlo sido los de los zelotes y de los simpatizantes con el ideal zelote.

Lo más importante para los cristianos primitivos era ante todo una lucha por la existencia o supervivencia. Lo más importante para ellos estaba en demostrar a los judíos que Jesús de Nazaret (de quien procedían), aun suprimido violentamente y con visos de fracaso, era el enviado por Dios para realizar las promesas.

Esto lo tratan de demostrar a base de las Escrituras, que para los judíos (de Palestina y de las Sinagogas de la Diáspora) era el supremo argumento.

Las pruebas, si se las analiza críticamente, tienen, por lo menos a primera vista, un aspecto de forzadas.

2. Más adelante, moviéndose el cristianismo por el Imperio romano, después de la destrucción de Jerusalem (consecuencia del alzamiento zelote), se advierte una tendencia a desvirtuar en lo posible lo que pudiera ser directamente revolucionario y sospechoso para el Imperio romano, lo que pudiera parecer un ataque al orden existente.

Se efectúa una profunda despolitización de elementos tradicionales y una profunda espiritualización. El Reino prometido y esperado, Reino material (aunque para el establecimiento de la justicia perfecta) se convierte en el don del Espíritu, pero sin mayor incidencia en lo temporal, sino con un radical apuntamiento hacia lo trascendente y ultraterreno.

Las consecuencias de esta concepción para el compromiso terrestre son claras.

No tiene mayor sentido luchar contra las estructuras de este mundo actual, que pertenece a la esfera de la «Sarx» y está en posesión de poderes diabólicos.

---

<sup>29</sup> G. PUENTE OJEA, o. c. (en la nota 27).

Está de tal manera ensalzada e idealizada la condición del cristiano o su vida en Cristo, que carece de sentido ocuparse de realidades banales como son las de la situación social presente.

El esclavo, dice Pablo, se hace un «liberto del Señor» y el amo «un esclavo de Cristo» (cf. 1 Cor 7,22). «La esclavitud ya *no se siente* como condición degradante y miserable, pues la nueva nobleza de la fe provee del adecuado ingrediente psicológico compensatorio» (cf. Puente Ojea, p. 216).

Podemos citar de nuevo textos del *Corpus Paulinum* en la línea de Rom 13,1-7:

Pablo exhorta a la obediencia y a permanecer en el orden establecido (cf. 1 Cor 7,17.20.24). Y dice en Ef 6,5-7-8: «Esclavos, obedeced a vuestros amos según la carne como a Cristo, con temor y temblor, en la sencillez de vuestro corazón; sirviendo con buena voluntad, como quien sirve al Señor y no a hombre: considerando que a cada uno le retribuirá el Señor lo bueno que hiciere, tanto si es siervo como si es libre.»

Y dice en Tito 2,9-10: «Que los esclavos estén sujetos a sus amos, complaciéndolos en todo y no contradiciéndolos ni defraudándolos en nada.» Y en 3,1-2: «Amonéstales que vivan sumisos a los magistrados y a las autoridades, que les obedezcan y estén prontos para toda obra buena; que no injurien a nadie; que no sean pendencieros, sino apacibles, mostrando una perfecta mansedumbre con todos los hombres.» El premio, se indica en 3,7, será la «vida eterna».

Insiste el cristianismo, es verdad, en la doctrina del «amor», que le es algo esencial, pero con tantos acomodos de *conformismo* al sistema, que no había peligro de que los usufructuarios injustos de privilegios se pusieran en contra por sentirse afectados<sup>30</sup>.

La doctrina del *amor* (tomado en serio) es verdaderamente revolucionaria y subversiva del orden existente, pero difícilmente los usufructuarios de privilegios, recibiendo la predicación, la tendrían como dirigida a ellos. No se sienten afectados.

Por deseo de convivencia y de relaciones pacíficas, el «cristianismo» en su esencia subversiva fue «domesticado»...

<sup>30</sup> Indicaciones muy atinadas en esta línea se encuentran en el estudio de H. GOLLWITZER, *La revolución capitalista* (trad. española, Salamanca 1977), especialmente «Iglesia y lucha de clases» (Mirada a la historia de la Iglesia; el evangelio y la revolución social), p. 67-106.

Este es el hecho histórico, y tal vez fue esta táctica la manera de que el cristianismo primitivo se abriera paso, tomase fuerzas y siguiese adelante sin ser suprimido por el poder romano muy desde los comienzos.

La Iglesia primitiva llega a estructurarse como sociedad al estilo del Imperio romano, cuya religión oficial llega a ser después de Constantino, y con el Imperio romano convive en afán de estrecha inteligencia, rehuyendo en lo posible asumir una función de denuncia, si no es en casos excepcionales.

Universidad Comillas.  
Madrid.

JOSÉ ALONSO DÍAZ